

La prensa y el socialismo en Cuba: una aproximación general

Lázaro M. Bacallao Pino

CH-CIALC-UNAM

Un análisis de “la prensa y el socialismo en Cuba”, planteado así en términos generales, representa un singular desafío temático. La cuestión resulta especialmente polémica y compleja; cuenta con una multiplicidad de aristas y requiere de una permanente contextualización teórica, histórica y política para ser comprendido en profundidad. En consecuencia, el análisis se limitará a dos aspectos. En primer lugar, se examinará —de manera general— la trayectoria del periodismo cubano a lo largo de las últimas cinco décadas y media, en diálogo con el contexto sociopolítico y con los debates en torno a la función de la prensa en el socialismo. En un segundo momento, se sintetizarán los principales debates actuales en torno al periodismo cubano, en el contexto de lo que se ha denominado “actualización del modelo socialista cubano”.^[1]

^[1] *Cfr.* Raúl Castro Ruz, “Informe Central al VI Congreso del Partido Comunista de Cuba”, La Habana, 16 de abril de 2011, En <http://www.cubadebate.cu/opinion/2011/04/16/texto-integro-del-informe-central-al-vi-congreso-del-pec>.

APUNTES TEÓRICOS SOBRE LA CUESTIÓN

El modelo de prensa socialista se sustenta en la propiedad estatal de los medios, frente al modelo privado capitalista, donde los medios son empresas y, según la definición de la Escuela de Frankfurt, una verdadera “industria cultural”.^[2] El referente teórico más relevante sobre el periodismo socialista es el modelo leninista. Para Lenin, los periódicos tienen tres misiones fundamentales: propagandista, agitador y organizador colectivo. Sin embargo, para algunos autores, en las diferentes etapas del proceso revolucionario en Rusia es posible identificar cómo cada uno de estos tres papeles señalados por Lenin es dominante y prioritario, según cada momento, ya sea 1) la fundación de un partido, 2) el convencimiento en torno a la idea de la revolución o 3) el paso a la acción.^[3] Esta distinción temporal y contextual es relevante, pues permite superar una visión de promiscuidad permanente entre propaganda y periodismo a lo largo del llamado periodo de transición.

El modelo de prensa ideológica socialista, como han explicado diversos análisis, propone una perspectiva sobre la libertad de prensa según la cual una prensa libre es aquella necesaria para enfrentar la opresión, una prensa donde se publican las opiniones de todas las personas y no sólo la de los ricos, y en la que se requiere de una política nacional para garantizar que esa prensa libre asuma la forma correcta. En este modelo los propósitos del periodismo son: educar y servir al pueblo, ser socialmente responsable, modelar opiniones, cambiar conductas e ir en busca de la verdad.^[4]

La referencia a estas funciones es una constante en los análisis sobre el papel de los medios en los distintos proyectos socialistas a lo largo del siglo xx. Por ejemplo, en su examen sobre el proceso de

^[2] Mauro Wolf, *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*, Barcelona, Paidós, 1987, 318 pp.

^[3] Madeleine Worontzoff, *La concepción de la prensa en Lenin*, Barcelona, Fontamara, 1979, 122 pp.

^[4] Herbert J. Altschull, *Agentes de poder. La influencia de los medios informativos en los asuntos humanos*, trad. de Guadalupe Mezas, México, Publigrafics, 1988, 360 pp.

transformación que vive el individuo como parte de lo que él definiera como ese “extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo”, el Che Guevara subraya la importancia de lo que denomina “educación directa”, que se realizaría precisamente a través del aparato educativo del Estado y el aparato de divulgación del partido.^[5] Jorge Rebelo, ministro de Información de Mozambique durante el gobierno del Frente de Liberación Mozambiqueño (FRELIMO), afirmaba que “los periódicos deben ser un instrumento para la información, educación, movilización y organización del pueblo”, pues considera que la labor de la información y la propaganda es “informar y formar políticamente, educar y contribuir a las transformaciones [sociales] en curso”.^[6]

A estas particularidades de la comprensión teórica sobre la prensa en el socialismo, debemos añadir los análisis acerca de la articulación entre un determinado sistema de prensa o comunicativo y cierto sistema social. En tal sentido, resulta especialmente relevante la perspectiva gramsciana acerca de la dualidad fenomenológica de los medios: éstos resultan unos singulares instrumentos técnicos que son, al mismo tiempo, estructura y superestructura. A la vez que objeto de propiedad, son elementos inherentes del hecho ideológico. El proceso, según plantea Gramsci, transcurre en este sentido: un determinado grupo hegemónico, como parte de su propósito de lucha por el poder y su conservación, crea determinadas superestructuras que, a su vez, determinan la formación de una “estructura material especial” para su difusión. “Lógicamente y también cronológicamente — escribe — se tiene: estructura social-superestructura-estructura material de la superestructura”.^[7]

A esta especificidad de la prensa, se añade la interdependencia que, como ha señalado el teórico español Manuel Martín Serrano,

^[5] Ernesto Che Guevara, *El socialismo y el hombre en Cuba*, Nueva York, Pathfinder, 1992, 145 pp.

^[6] Jorge Rebelo, “Información y propaganda”, en Armand Mattelart [comp.], *Comunicación y transición al socialismo*, trad. de Oscar Barahona, México, Era, 1981, pp. 121-132.

^[7] Antonio Gramsci, *Gramsci y la filosofía de la praxis*, comp. por Gerardo Ramos y Jorge Luis Acanda González, La Habana, Ciencias Sociales, 1997, 235 pp.

existe entre las formaciones sociales y los sistemas de comunicación pública. Según este autor, se produce un conjunto de mutuas afectaciones e interacciones entre, por un lado, el devenir de las prácticas, instituciones y sistemas comunicativos y, por otro, la transformación histórica de las sociedades. Estas afectaciones atraviesan todos los niveles (infraestructura, estructura y superestructura), y tienen lugar tanto entre niveles correspondientes como entre distintos niveles de uno y otro sistema (comunicativo y social).^[8]

Tales planteamientos teóricos ofrecen un soporte conceptual según el cual todo proceso de cambio social implicará una cierta transformación en el sistema comunicativo, y viceversa. Se trata de un complejo entramado de interdependencias, en el cual las interrelaciones entre lo sociopolítico, lo cultural y lo comunicativo superan la posibilidad de cualquier perspectiva simple sobre la cuestión, pensada por ejemplo en términos de una visión funcional o instrumental —meramente como herramienta, sea organizativa, educativa o propagandista— acerca del encargo social de los medios de comunicación en las dinámicas y relaciones sociales de poder.

ESCENARIOS REVOLUCIONARIOS Y VISIONES SOBRE EL PERIODISMO

La historia del periodismo cubano, luego de 1959, confirma esas afectaciones mutuas entre cierto contexto sociopolítico, económico y cultural, y el enfoque dominante sobre el rol de la prensa en el socialismo. El examen muestra cómo determinadas coyunturas inciden sobre tal comprensión, a la vez que en ciertos contextos, el ejercicio profesional del periodismo se articula a los procesos y dinámicas sociales generales.

^[8] Manuel Martín Serrano, *La producción social de comunicación*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, 501 pp.

La toma del poder por los rebeldes de la Sierra Maestra supuso la puesta en marcha de una serie de transformaciones sociales que condujeron, en apenas dos años, a la declaración del carácter socialista de la Revolución, el 16 de abril de 1961. De forma paralela a la emergencia de la nueva sociedad, tuvo lugar el proceso de configuración del sistema de comunicación y el periodismo propios de la formación social emergente.

El sistema mediático resultante fue la consecuencia de dos procesos simultáneos. Por un lado, la intervención o desaparición paulatina de los medios reaccionarios, siendo quizá el caso más emblemático la del *Diario de la Marina*, tradicional publicación conservadora fundada en 1832 y en cuyo último número, el 12 de mayo de 1960, sus trabajadores —quienes ante el cierre del mismo decidido por su propietario, habían publicado por decisión propia la edición del día anterior— explicaban que, considerando “el funesto historial de este periódico”, el mismo debía desaparecer, entregando sus instalaciones y talleres a “propósitos más nobles y humanos: la edición de libros que sirvan para educar a nuestros humildes campesinos y a erradicar para siempre de nuestra Patria el analfabetismo”.^[9] Por otra parte, al mismo tiempo tenía lugar el fortalecimiento de aquellos medios revolucionarios, que incluso habían sido creados durante la guerra —como Radio Rebelde, fundada el 24 de febrero de 1958—, a la par de la creación de otros nuevos, como Radio Habana Cuba, anunciada precisamente en el mismo discurso en que se proclamó el carácter socialista, o el periódico *Granma*, resultado de la fusión de los diarios *Hoy* y *Revolución*, fundado el 3 de octubre de 1965 en tanto que órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC), como parte de la propia fundación de esta organización política y del examen del papel de la prensa partidista.^[10]

^[9] Juan Marrero, *El periodismo en Cuba*, La Habana, UPEC, 2014. En http://www.cubaperiodistas.cu/libros_testimonios/cap22.htm.

^[10] Pedro de la Hoz, “Lo que somos hoy, lo que seremos mañana”, en *Granma*, octubre de 2005. En <http://www.granma.cubaweb.cu/secciones/40granma/09.html>.

Pero, más allá de la configuración institucional del sistema mediático, el objetivo es describir de forma muy general las principales tendencias en el periodismo cubano a lo largo de las cinco últimas décadas, y mostrar cómo en ciertos momentos de especial debate sobre el propio proyecto y, en consecuencia, sobre la prensa, hay un ejercicio singular del periodismo. No se trata de una periodización en sentido estricto, sino de una visión general sobre las interrelaciones entre determinados escenarios sociopolíticos y económicos, y los debates en torno al encargo social del periodismo, así como su propio ejercicio profesional en tal contexto.

Así, durante la década de 1960, el periodismo cubano intentará, básicamente, dar cuenta del terremoto social que supuso la Revolución, de las nuevas realidades que se configuraban, de la nueva forma de vida que emergía. Se trataba de escribir la crónica de toda la creatividad desplegada durante esos años, así como dejar testimonio gráfico del nuevo país que se intentaba fundar. Los temas que se tratan daban cuenta de esos novedosos espacios de realidad. Así, por ejemplo, en la *Revista Cuba* se pueden encontrar extensos reportajes en los cuales se cuenta cómo es la vida de los macheteros voluntarios en un campamento —una experiencia inexistente en la Isla antes de 1959—, o a narrar la vivencia de jóvenes contrarrevolucionarios en un centro de reeducación de La Habana, en un escenario marcado por el constante enfrentamiento entre la condición revolucionaria y la contrarrevolucionaria. Los sesenta son también los años de los grandes debates en Cuba, hechos públicos en la prensa, sobre temas como economía, políticas culturales o cultura y estética.^[11]

El fin de esta primera época en el periodismo cubano llegará con la conclusión de la década de los años sesenta, el fracaso de la Zafra de los Diez Millones (1970), la celebración del Primer Congreso de Educación y Cultura (1971) y el ingreso de Cuba al Consejo de Ayuda Mutua Económica (1972). En el terreno de la cultura

[11] Véanse, al respecto, los libros: 1) Graziela Pogoloti, *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 235 pp.; y 2) Ernesto Che Guevara, *El Gran Debate. Sobre la economía en Cuba*, La Habana, Ocean Sur, 2007, 350 pp.

se inicia lo que el crítico y ensayista Ambrosio Fornet ha bautizado como el “Quinquenio Gris”, que para algunos se extendió por casi una década. La etapa de mayor alineación de Cuba con el campo socialista, tendrá consecuencias tanto para el ámbito de la cultura como en el ejercicio del periodismo, en el cual es difícil encontrar —durante este periodo— ejemplos como los mencionados previamente. En palabras de Graziela Pogolotti acerca del cambio que también sufrió la política cultural de esta etapa, en relación con la década precedente, “una etapa había concluido” y los debates —aunque otros— no regresarían hasta los años ochenta y noventa.^[12]

Significativo es, en este periodo, por una parte, el reconocimiento de la complejidad de la comprensión de las relaciones entre partido y periodismo, las carencias en los análisis de la cuestión, incluso por parte de la propia organización política y la carencia de respuestas frente a ciertas preguntas sobre el tema,^[13] a la vez que tiene lugar el posicionamiento del PCC sobre el papel de los medios en el socialismo, a través de la *Tesis sobre los medios de difusión masiva* aprobada en su primer Congreso, en 1975. El texto es coherente con las posiciones antes mencionadas, asumidas por los diferentes proyectos socialistas del siglo XX, acerca del papel de la prensa en el socialismo, plantea como principios fundamentales la propiedad social —es decir, estatal— de los mismos, su condición de “instrumentos de la lucha ideológica y política” y, en consecuencia, en tanto que “instituciones revolucionarias”, su “función social cualitativamente nueva, identificada y comprometida con el empeño de hacer avanzar, defender y consolidar” la Revolución.^[14]

No será hasta mediados de la década de los ochenta, en el contexto del proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, que volverá una nueva etapa de creatividad y crítica en la prensa

^[12] Pogolotti, *op. cit.*

^[13] Fidel Castro Ruz, “Discurso pronunciado en el acto de clausura del III Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), el 29 de junio, 1974”, Sitio oficial del Gobierno de la República de Cuba. En <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1974/esp/f290674e.html>.

^[14] Plataforma programática del Partido Comunista de Cuba, *Tesis y Resolución*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1976.

cubana. Este periodo, como el vivido en los años sesenta, también se caracterizará por la combinación del periodismo literario y la investigación periodística, para la elaboración de reportajes relevantes sobre temas históricos, pero también polémicos y de actualidad. Ejemplos de ello son clásicos como “El viaje más largo”, de Leonardo Padura, “El Caso Sandra”, de Luis Manuel García y “Shogunes del Cemento. Una pelea cubana contra los demonios”, de Félix Pita Astudillo, publicados en el periódico *Juventud Rebelde*, la revista *Somos Jóvenes* y *Granma*, respectivamente.

En el contexto de un proceso que buscaba rectificar —en palabras de Fidel Castro— “todas aquellas cosas [...] que se apartaron del espíritu revolucionario, de la creación revolucionaria, de la virtud revolucionaria, del esfuerzo revolucionario, de la responsabilidad Revolucionaria”,^[15] la función de la prensa en el socialismo fue tema de un amplio debate. Un documento aprobado en el V Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), en 1986, llamaba a “la eliminación de la mentalidad de mordaza que frena en ocasiones la agilidad de la gestión periodística”, a “acercarnos más a la vida real, detectar los problemas y las contradicciones, tocar el nervio de los hechos y situaciones que interesan a toda la sociedad; descubrir lo nuevo y ofrecerlo al lector, oyente o espectador de manera objetiva, concreta, franca y sin retórica”. El texto criticaba “el tratamiento apologético, superficial y triunfalista que [...] lejos de ayudar, causa daño” y se cuestionaba la frecuente transmisión por parte de la prensa de “una imagen edulcorada, en contraste con la propia experiencia que la población tiene de las dificultades y limitaciones”. Se concluía afirmando la necesidad de un mayor profesionalismo, de una permanente investigación, de ser analíticos

^[15] Fidel Castro Ruz, “Discurso en el acto central por el xx Aniversario de la caída en combate del comandante Ernesto Che Guevara, efectuado en la ciudad de Pinar del Río, el 8 de octubre de 1987”, Sitio oficial del Gobierno de la República de Cuba. En <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1987/esp/f081087e.html>.

y críticos ante las deficiencias y errores: “Ni alabar por alabar, ni criticar por criticar”, sintetizaba el documento.^[16]

Sin embargo, la caída del campo socialista y la llegada del Periodo Especial, supuso un cambio radical en el contexto sociopolítico y económico cubano, con implicaciones para el sistema comunicativo. De un proceso de crítica hacia los errores, se pasó al desafío de la supervivencia del sistema. En términos materiales, la prensa sufrió una drástica reducción: recortes en las horas de transmisión de televisión, disminución de la tirada y frecuencia de los periódicos y revistas, y desaparición de numerosas publicaciones impresas. Fidel Castro subrayaba en 1993, en el VI Congreso de la UPEC, que la misión primordial de la prensa era defender la Revolución y el socialismo. La prensa, dijo, sería lo último que se privatizaría, cuando ya no existiese el socialismo en la Isla.^[17]

El espíritu de supervivencia que atraviesa toda la década del noventa en Cuba —en particular su primera mitad—, tiene su correlato en un periodismo escaso, con poco espacio para el ejercicio de la investigación y la crítica. No es hasta inicios del siglo XXI que empieza una recuperación del sistema de prensa, con la ampliación de las tiradas de periódicos, el resurgimiento de publicaciones y la apertura de nuevos canales de televisión. En este contexto, comienza el llamado proceso de actualización del modelo socialista cubano y se plantea un nuevo escenario de repensamiento del proyecto, a través de consultas populares y una serie de medidas, principalmente de carácter económico, que han incluido la supresión de prohibiciones, el reordenamiento institucional, cambios en la política migratoria, el anuncio de la eliminación de la doble moneda, o el reimpulso del trabajo autónomo y las formas de producción coope-

^[16] Unión de Periodistas de Cuba, *El periodismo en Cuba: situación actual y perspectivas*, en Amaury del Valle y Lázaro Bacallao, “La palabra audaz. Selección de lecturas de periodismo de investigación en Cuba”, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 2007, 260 pp.

^[17] Fidel Castro Ruz, “Discurso pronunciado en la clausura del VI Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba, efectuada en La Habana, el 24 de diciembre de 1993”, Sitio oficial del Gobierno de la República de Cuba. En <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1993/esp/f241293e.html>.

rativas, entre otras. En este nuevo escenario, la prensa vuelve a ser tema de debate.

DESAFÍOS DE LA PRENSA CUBANA EN EL CONTEXTO ACTUAL

Como se ha visto, los periodos de especial debate, análisis y propuestas de transformaciones sociales (década del sesenta, proceso de rectificación de errores y tendencias negativas de los años ochenta), han sido escenarios de reflexión sobre la prensa en el proyecto cubano de socialismo, y de incentivación de la creatividad y la crítica en el ejercicio periodístico. El proceso de actualización del modelo, se presenta como una etapa con tales particularidades, por lo cual resulta pertinente para un acercamiento actual al tema. Además, el contexto también es propicio pues la prensa ha sido objeto reciente de debate, durante el IX Congreso de la UPEC, realizado en julio de 2013.

La posición institucional sobre la prensa y el socialismo en Cuba, en el contexto del proceso de actualización, confirma la tendencia antes descrita, al recuperar los temas y planteamientos recurrentes en los periodos que comparten igual sentido de repensamiento del proyecto socialista cubano, antes analizados. Así, durante el Congreso de la UPEC, los temas más recurrentes fueron la política informativa y su aplicación, la censura y la autocensura de los profesionales del sector, el secretismo y el acceso a las fuentes de información, el debate y la investigación periodística, las visiones sobre la función social de la prensa en el socialismo y su institucionalización —incluido el aspecto legal—, la distinción entre información, opinión y propaganda, así como la credibilidad de la información y la relación con la realidad social cotidiana en el contenido de los medios. Ésta podría ser, en síntesis, la agenda de debate actual en torno a la prensa en Cuba.

En la clausura del Congreso, el primer vicepresidente cubano, Miguel Díaz-Canel, pidió a la prensa “ser capaz de reflejar la reali-

dad cubana en toda su diversidad, informar de manera oportuna y objetiva, sistemática y transparente la obra de la Revolución, suprimiendo los vacíos informativos, las manifestaciones de secretismo y tomando en cuenta las necesidades e intereses de la población”. Pidió que la prensa sea expresión del debate y que ofrezca un camino al conocimiento, al análisis y al ejercicio de la opinión, exigiendo tanto a la prensa y a las fuentes de información el cumplimiento de sus responsabilidades. Pero, quizá lo más relevante, es que admitió que “el problema no es sólo de los periodistas, ni es sólo de los medios, es del Partido en primer lugar, y nosotros también tenemos que autocriticarnos en lo que no hemos logrado para potenciar nuestra prensa, para facilitar el trabajo de la prensa, es una problemática de los directores de los medios, es una problemática de los medios, es una problemática de nuestros periodistas, de nuestros comunicadores y es una problemática de la sociedad en sentido general”.^[18]

Tales planteamientos, en realidad, han sido recurrentes en los discursos de los decisores políticos cubanos, tanto a lo largo de las últimas como en los años más recientes. En 2006, Fidel Castro explicaba que en Cuba “ha habido durante bastante tiempo la tendencia a suponer que los señalamientos críticos, la denuncia de las cosas mal hechas, hacían el juego al enemigo, ayudaban al enemigo y a la contrarrevolución”, y señalaba la necesidad de desarrollar más el espíritu crítico.^[19] En 2010, el presidente Raúl Castro afirmaba que “es preciso poner sobre la mesa toda la información y los argumentos que fundamentan cada decisión y de paso, suprimir el exceso de secretismo a que nos habituamos durante más de 50 años de cerco enemigo”, distinguiendo entre secretos de Estado y “las cuestiones que definen el curso político y económico de la nación”.^[20]

^[18] Miguel Díaz-Canel, “Discurso en la clausura del IX Congreso de la UPEC, en el Palacio de Convenciones, el 14 de julio de 2013”. En <http://www.cubadebate.cu/especiales/2013/08/07/discurso-de-miguel-diaz-canel-bermudez-en-la-clausura-del-ix-congreso-de-la-upec>.

^[19] Ignacio Ramonet, *Cien horas con Fidel*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2006, 711 pp.

^[20] Raúl Castro Ruz, “Discurso pronunciado en la clausura del Sexto Periodo Ordinario de Sesiones de la Séptima Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en

La reiteración de tales afirmaciones, sin que se logre una solución a estas cuestiones, muestran la complejidad del problema y los obstáculos a que se enfrenta la gestación de un modelo de prensa socialista cubano alternativo al modelo de prensa liberal, pero que tampoco “encaje a su vez en un patrón ideológico decimonónico o en uno de tipo soviético o de prensa de Estado”, proponiendo “un mejor periodismo, capaz de cumplir una función más eficaz de legitimación y fortalecimiento del sistema”.^[21] Se trataría de un periodismo frente a la fórmula endógena, pero con similitudes al modelo soviético de prensa que se ha configurado en Cuba, en el cual se logre una adecuada correlación entre regulación externa y autorregulación interna del ejercicio profesional, y tenga como resultado “una prensa que dialogue con el pueblo, no que transmita al pueblo. Que se prealimente, y que no se limite a retroalimentarse [...]. Una prensa bajo el control popular pero con una alta autorregulación a partir de principios éticos, filosóficos, políticos y profesionales compartidos y pertinentes al proyecto histórico del socialismo”.^[22] Tal transformación, a juicio del autor y como se reconocía en uno de los discursos previamente citados,^[23] requiere de una implicación no sólo de los periodistas, sino de todos los actores del sistema comunicativo: las fuentes, el Partido, el resto de las instituciones sociales y la sociedad cubana en general.

Este debate vuelve a coincidir, en la práctica del periodismo, con algunas experiencias periodísticas con un enfoque de análisis y crítica de la realidad social. Desde 2008, el periódico *Granma* creó la sección Cartas a la Dirección, en la cual se publican misivas de lectores sobre problemas o deficiencias en servicios, denuncias sobre ciertas situaciones, etc. Desde hace unos meses, en el Noticiero de la Televisión Cubana, se ha empezado a transmitir una sección

el Palacio de Convenciones, el 18 de diciembre de 2010”. En <http://www.cubadebate.cu/raul-castro-ruz/2010/12/18/raul-castro-discurso-en-la-asamblea-nacional/>.

^[21] Julio García Luis, *Revolución. Socialismo. Periodismo. La prensa y los periodistas cubanos ante el siglo XXI*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 2013.

^[22] *Loc. cit.*

^[23] Díaz-Canel Bermúdez, *op. cit.*

llamada Cuba Dice, que se presenta como “una sección crítica [...] sobre la realidad cotidiana de la población”. El primer ejemplo, en realidad, escamotea el ejercicio analítico-crítico a la práctica periodística, pues éste es ejercido por los propios lectores, a los cuales el periódico sólo sirve de altavoz. El segundo ejemplo, implica un riesgo frecuente en la comprensión del papel de la prensa en el socialismo: la de encerrar el examen profundo y crítico en un espacio, en lugar de hacerlo una práctica transversal a todo el ejercicio periodístico.

Pero quizá el hecho más relevante es la multiplicación de blogs realizados por periodistas (miembros de la UPEC, subrayo, no de los llamados periodistas independientes), en los cuales analizan temas, desde una perspectiva crítica, que no publican luego en sus respectivos medios de prensa. Esta situación, inédita respecto a los periodos que hemos analizado antes debido a la disponibilidad actual de las tecnologías de la información y la comunicación, podría tener efectos positivos, pero también negativos. Podría, por ejemplo, estar generando unos periodismos paralelos que, en lugar de favorecer la actualización del que se realiza fuera de la red, crearía una válvula de escape que empobrezca más a aquel, afectando el debate público *off line*, y creando un debate público *online* que, en un contexto como el cubano, de limitado acceso a la red, tendrá una reducida aportación social.

CONCLUSIONES

Al modelo de prensa que se ha configurado en Cuba luego de 1959, se le reconocen una serie de desafíos, relacionados tanto con su ejercicio profesional, como con la comprensión de su articulación en proceso de conformación de una nueva sociedad, y su encargo social en el entramado de relaciones y procesos sociales, en particular sus interrelaciones, de una parte, con la organización política partidista y, por otra, con la sociedad en general. Los debates en

torno a tales problemáticas han sido recurrentes a lo largo de las últimas cinco décadas, y han sido especialmente activos en aquellos momentos en los cuales el propio proyecto socialista cubano ha sido sometido a debate. En tales periodos, ese debate ha tenido como correlato la emergencia de ciertas prácticas y espacios periodísticos que se han acercado a un ejercicio profesional novedoso, crítico y creativo. En tal sentido, se reconoce que la emergencia de un nuevo modelo de periodismo —alternativo al liberal pero que también supere los rasgos propios del modelo soviético— es una responsabilidad no sólo de los periodistas, sino que involucra a todos los agentes de la sociedad cubana.